

Novedad

GG

Colección Punto y Línea

Hans Heinz Holz
**De la obra de arte
a la mercancía**

Alfredo De Paz
La crítica social del arte

Javler Coma
**Del gato Félix al gato
Fritz**
Historia de los comics

Colección Comunicación Visual

Ray L. Birdwhistell
**El lenguaje de la
expresión corporal**

Arnau Puig
**Sociología de las
formas**

Jean-François Lyotard
Discurso, Figura

Colección Tecnología y Arquitectura Construcción alternativa

Ken Kern
La casa autoconstruida

Edward Allen (Ed.)
La casa «otra»
La autoconstrucción según
el M.I.T.

Brenda y Robert Vale
La casa autónoma
Diseño y planificación para
la autosuficiencia

Editorial
Gustavo Gill, S.A.

(azúcar, vino, cochinilla y plátano, tomate, turismo, situación estratégica...), etcétera. ■ V. M. R.

Grandeza y miseria del texto

En los últimos tiempos multitud de autores, cual si aterrados por la posibilidad de que les salga una narración, orden complejos experimentos, en el curso de cuya perpetración bautizan lo que antes se llamaban palabras, o recuerdos, como "materiales", y a su propio quehacer, que en el fondo intentaría ser nada más y nada menos que una novela, lo denominan "texto". Los "textos" suelen, claro, tener "subtextos", y así indefinidamente.

Hijo de esta especie de pudor literario es el libro escrito a dúo por José Luis Téllez y Javier Maqua: "Aventuras de Percy en Oceanía" (1). Libro no sólo atractivo de presentación y bonitamente impreso, sino rico en estupendas calidades estilísticas y, a la vez, víctima de sus propios excesos.

Téllez y Maqua conocen la tira en lo que se refiere a semiótica y "comunicación", y ello ocasiona tanto las virtudes como los defectos de "Aventuras de Percy en Oceanía". Entre la simbología y la humorada, son detectables en estas páginas no pocos avatares políticos del posfranquismo y, pese a lo coyuntural de ciertas referencias, el factor sorpresa y la general finura de estas invocaciones-exorcizaciones suelen captar la atención del lector. Hay, no obstante, en este aspecto referencias a lo evidente que, en realidad, alcanzan un re-

(1) Editorial Campus. Cuadernos Abordaje.

sultado crítico: así, la inclusión de la purga en el interior del MC de Madrid que se llevó por delante, como cabeza de turco visible, a José Torres. El lector no versado en intrínquilis tan preciso no es fácil que comprenda a qué viene el tratamiento literario que recibe la cosa en estas "Aventuras..."; los autores y otros cuantos sí, pero poca gente más que ellos.

Es un libro amargo, como cumple a la experiencia de la gente que hoy ronda la treintena y estuvo metida hasta las cachas en las últimas clandestinidades antifranquistas. El desmoronamiento de las energías políticas, la catástrofe de la vida personal, son constantes que el libro rezuma y el lector, a trancas o barrancas, no puede dejar de percibir. La amargura en sí no es un valor literario, pero a Téllez y Maqua les sobra inteligencia para vehicularla en espléndidos fragmentos "textuales" como éste: "Por eso gritaré, hasta morir, que cualquier significativo es practicable para expresar la impotente obstinación de las fieras bajo el océano. Muéstrame una isla no señalada en los mapas, un significativo sin significado, matriz oscura del lenguaje, residuo o balbuceo del perdido palimpsesto, donde las horas no batan su imperiosa agonía. Tal es nuestro amor. ¿Por qué no bautizar Pirámide, Solsticio, Alfabeto, Bergantín, Clepsidra, Dardanelos, Espacio, Fruta, Geografía, Hermenéutica, Impaciencia, Jitanjáfora, Lemniscata, Materialismo (dialéctico), Nosología, Orto, Recorrido, Territorio, Unicidad, Vigilia? Y...".

De ahí al exceso, al fárrago, al derroche "textual" sólo hay un pasmisi pasmisi, y los autores

Javier Maqua y José Luis Téllez.



lo dan en numerosas oportunidades. Por eso lo que pasa con Percy en Oceanía queda sepultado bajo aludes de discursos y sintagmaiconocerías, y el lector se queda in albis. Téllez y Maqua demuestran a machamartillo que la literatura es, entre otras cosas, una celebración; el problema es que, sin seguramente irles la marcha, la cosa deriva con frecuencia a la liturgia. Que es justamente lo que este texto atroz y a ratos bellísimo hubiera debido evitar. ■ MIGUEL BAYON.

Un pueblo que muere

El conflicto árabe-israelí es uno de los más delicados que se viven hoy, sobre el que se centra la atención del mundo entero. Un conflicto que tiene ya una larga y negra cronología.

Los judíos iniciaban un éxodo de siglos cuando los ejércitos romanos entraban en Jerusalén en el 70 de nuestra era. Al fin, y como principio de una etapa nueva, en el año 48 de nuestro siglo un nuevo Estado nació: el judío, como consecuencia directa del ataque victorioso sobre Jerusalén, con ayuda de material norteamericano y checoslovaco. Es Israel. Tal vez el primer paso se había dado en el 17 con la Declaración Balfour. Y con el lento regreso de judíos que se había producido desde 1922 hacia Palestina, con idea de recuperar su tierra: es el Movimiento Sionista, fundado en 1897.

El canal se convierte en motivo, en 1956, para la invasión de la península del Sinaí por parte del Estado de Israel. Y, por fin, la "guerra de los seis días", cuando el Ejército de Israel completa sus aspiraciones territoriales.

El fanatismo sionista, casi justificado exclusivamente de una manera mesiánica, conformó con su actitud una inversión de la historia, que pasa a ser "una historia ignorada, cuando no hábilmente ocultada: el pueblo secularmente víctima se convierte en pueblo agresor".

Palestinos. Un pueblo que a su vez se ve desplazado, perseguido, maltratado. Precisamente por aquella comunidad judía inmolada en los campos de exterminio europeos. Y se le obliga a que comprenda que sólo hay un camino de retorno: la lucha armada y la constitución de un Ejército.